

GARCÍA BERNAL, José Jaime, *El Fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2006, ISBN; 84-472-0898-2 764 págs.

MARÍA JOSÉ DE LA PASCUA SÁNCHEZ

La historia de las representaciones culturales, de gran desarrollo en los últimos decenios, sólo con dificultad se ha ido materializando en encrucijada efectiva de saberes que, desde el concurso de diversas disciplinas humanísticas, ofrece explicaciones de la realidad social como realidad cultural compleja. El libro de José Jaime García Bernal es una muestra excelente y rara de estas voluntades, a menudo fallidas, pero que en este caso proporciona un exquisito fruto. Su objetivo, un análisis de la vida pública en el Barroco hispano a partir de sus celebraciones, escapa de esa pobre noción de lo real como objeto “transparente” que hizo suya la historia tradicional y, de entrada, nos sitúa frente a las múltiples aristas de un lenguaje comunicativo que, sólo aparentemente, es festivo. El autor es un especialista en la historia de la fiesta y de sus funciones en la sociedad de la Edad Moderna: ha sido su campo de investigación desde que se iniciara en el oficio a finales de la pasada década de los 80, cuando sólo tímidamente las prácticas de celebraciones públicas se abrían al interés de los modernistas españoles, y en esta primera fase desde una perspectiva muy descriptiva. No ha sido nunca así en el proyecto investigador de José Jaime García Bernal tal y como puede el lector percibir a través de la estructura de este libro, en su momento, brillante Tesis Doctoral, “celebrada” en la Universidad de Sevilla y no ha sido así porque el autor se encuentra entre esos historiadores que se ocupan de las condiciones teórico-prácticas de producción de la Historia. Pero también, y no es oportuno pasarlo por alto, tiene que ver con la elección como director de la tesis de un maestro en estas tareas de desentrañar artificios culturales y simbólicos, el profesor León Carlos Álvarez Santaló, quien al modo de esos humanistas a los que se encargaba el programa iconográfico de una celebración, ha sabido orientar este excelente trabajo de historia cultural. Un fruto más, entre los muchos y buenos, del “taller” sevillano constituido alrededor de su magisterio.

La presente obra es precisamente un trabajo de Historia, de una Historia que desde el concurso de problemáticas que su ejercicio crítico plantea, sabe orien-

tarse por las reflexiones teóricas y pragmáticas de otras ciencias sociales. Por la antropología, más específicamente la antropología cultural, que sirve al autor para descubrir en la aparente trivialidad de la celebración pública algo más que ruido y, tras el complejo cuadro de símbolos del ritual festivo, un tipo de pedagogía social que el poder ensaya con acierto en los siglos XVI y XVII. La influencia de la antropología se hace evidente en el desbroce denso de los fastos, pero no se queda ahí, en el recuento preciso de las metáforas con las que el poder comunicaba, sino que como historiador –sociólogo atento al tiempo– ha sabido encontrar al hombre del barroco inserto en una realidad social viva más allá del escenario en el que el poder lo representa. No se quedan aquí los préstamos intelectuales que el autor realiza con eficiencia: tras su enfoque se hace evidente la consideración de una naturaleza dialógica de la realidad cotidiana, advirtiendo de un proyecto, el suyo, que es también historia de las formas comunicativas y, más concretamente, que se sitúa en el marco de un proceso social que gestó en la cultura occidental, entre la Edad Media y el Barroco, un nuevo modelo de comunicación poder-individuo, el primer orden de comunicación pública. En este orden comunicativo, la palabra, el gesto, el ejemplo, ritualizados primero, convertidos en espectáculo luego, constituyen el corazón mismo de una negociación social, “completa, accesible e intensa”, según la describe el autor, aunque situada sobre el horizonte aparentemente inocuo de las prácticas de celebración.

Esta historia de la vida pública en el Barroco hispano a partir de sus celebraciones encuentra también sus propias condiciones de posibilidad en unas fuentes que se utilizan con acierto: son, sobre todo, las relaciones de fiestas que, al igual que la propia celebración, tienen en esta época un éxito notable. A ellas se añade material diverso bajo la forma de documentación ceremonial, literatura de crónicas, memorias de sucesos urbanos, descripciones de arquitectura y arte efímeros, actas capitulares, etc., que el lector hallará detalladas con primor junto a la amplia relación bibliográfica que acompaña al texto. La confluencia del éxito popular de la fiesta pública y de su relación escrita fijó en su momento los objetivos de esta investigación. Por un lado, el análisis de las condiciones sociohistóricas de un producto de síntesis cultural alrededor del acontecimiento público y también las de su transformación en símbolo de una cultura comunicativa que posibilitaba la vida en común (en la afirmación de identidades, en la integración de las diferencias, en la solidaridad ante las adversidades). Por otro, las razones históricas de su fijación en la memoria colectiva mediante el relato de avatares y solemnidades y de la transformación de este relato desde su primitiva forma de registro de la festividad a su constitución en género al servicio de un espacio físico y simbólico, la ciudad, convertida en síntesis de los valores de la comunidad y proyectada en la narración de su historia y grandezas.

El libro se ordena en un todo orgánico a través de cinco partes. En la primera, se trata de desbrozar el marco teórico e histórico de la investigación, y

está orientada al análisis de la función que cumplió el fasto público en el orden comunicativo moderno y su conversión en un artificio comunicativo propio de una cultura urbana. Una cultura que utilizó el espectáculo como lenguaje pedagógico para explicar el fundamento del orden sociopolítico. El lenguaje del espectáculo, al tiempo arte y tecnología, quedó convertido en un ritual de negociación en el marco de unas relaciones públicas que transformaron las lógicas de dominio en juegos simbólicos de satisfacción ciudadana (caps. I, II y III). En la segunda parte, el lector puede adentrarse por las narrativas del espectáculo barroco y por un ensayo de su tipología. Entre los espectáculos construidos a modo de súplica –liturgias de imploración– y aquéllos en los que se hacía presente una estilística de exaltación –liturgias de triunfo–, se desplazaba una variada gama de fastos en las que destacó el espectáculo de la muerte, como síntesis de los dos modelos propuestos y como el más barroco de todos (caps. IV, V y VI). La tercera y cuarta parte del libro se dedican al análisis y explicación de la estructura interna de estas celebraciones, persiguiéndose, a través del lenguaje formal de su representación, su lógica discursiva y las reglas estéticas y sociales que la soportaban. La propuesta interpretativa del autor se concentra especialmente en la Procesión General, el exponente más genuino de la cultura celebrativa barroca. En ella, mediante la apurada técnica de empleo de diferentes magnitudes, componentes y calidades, se hacía presente la comunidad en su proyección ideal, en su cuerpo social y en su cuerpo político, según un orden de relaciones y afectos que respetaba diferencias, distancias y jerarquías (caps. VII al IX). El análisis del espacio y su manipulación en la representación de estas celebraciones, objeto de la cuarta parte, depara la reconstrucción de la escenografía efímera sobre la que se apoyaba una manifiesta voluntad de superación de los horizontes que acotaban la existencia cotidiana (caps. X al XII), mientras la quinta parte se dedica al lugar que ocupaba la palabra en el ciclo celebrativo (caps. XIII y XIV).

El recorrido por la mecánica y la lógica discursiva del espectáculo barroco es, según el autor, la parte más original y sustancial de su libro, pues se apoya en un amplio corpus de relaciones de solemnidades y documentación ceremonial referida a rituales sevillanos que le permiten acceder a la gramática oculta de una y otra. Habría que añadir que efectivamente su concreción cronológica en el Barroco y en solemnidades para las que dispone de variadas referencias le permite profundizar en las claves explicativas de este lenguaje festivo, social y político, utilizado en tiempos y espacios concretos. Pero aunque estos sean los capítulos más intensos en orden a comprender los fastos barrocos, esta obra tiene el mérito de una perspectiva general, la del mundo hispano, que le presta sentido más allá de una contextualización oportunista y a la que el autor accede a partir de una utilización generosa y sabia de la obra de otros historiadores interesados por el tema. No se trata de la cita erudita que viene a cuento, sino de un ejercicio de bricolaje real

que da relevancia a su análisis contrastando piezas, texturas y colores, y que hace posible, más allá del desvelamiento de tramas de significados, la configuración de un modelo interpretativo de la fiesta pública en el Barroco.

Algunas bondades más de este libro tienen que ver con los aspectos formales: aunque amplio, está muy bien escrito y presenta como gratificante novedad el empleo de términos propios de la estética barroca que contribuyen a la dramatización del texto. No es este un fruto menor. Apunta a la sólida formación del autor pero también a la lectura atenta que ha realizado de sus fuentes, de los mensajes, las formas y la simbiosis de ambos, procurando una percepción teatralizada de la vida social que, al fin, es el objeto más específico de su análisis.

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2011